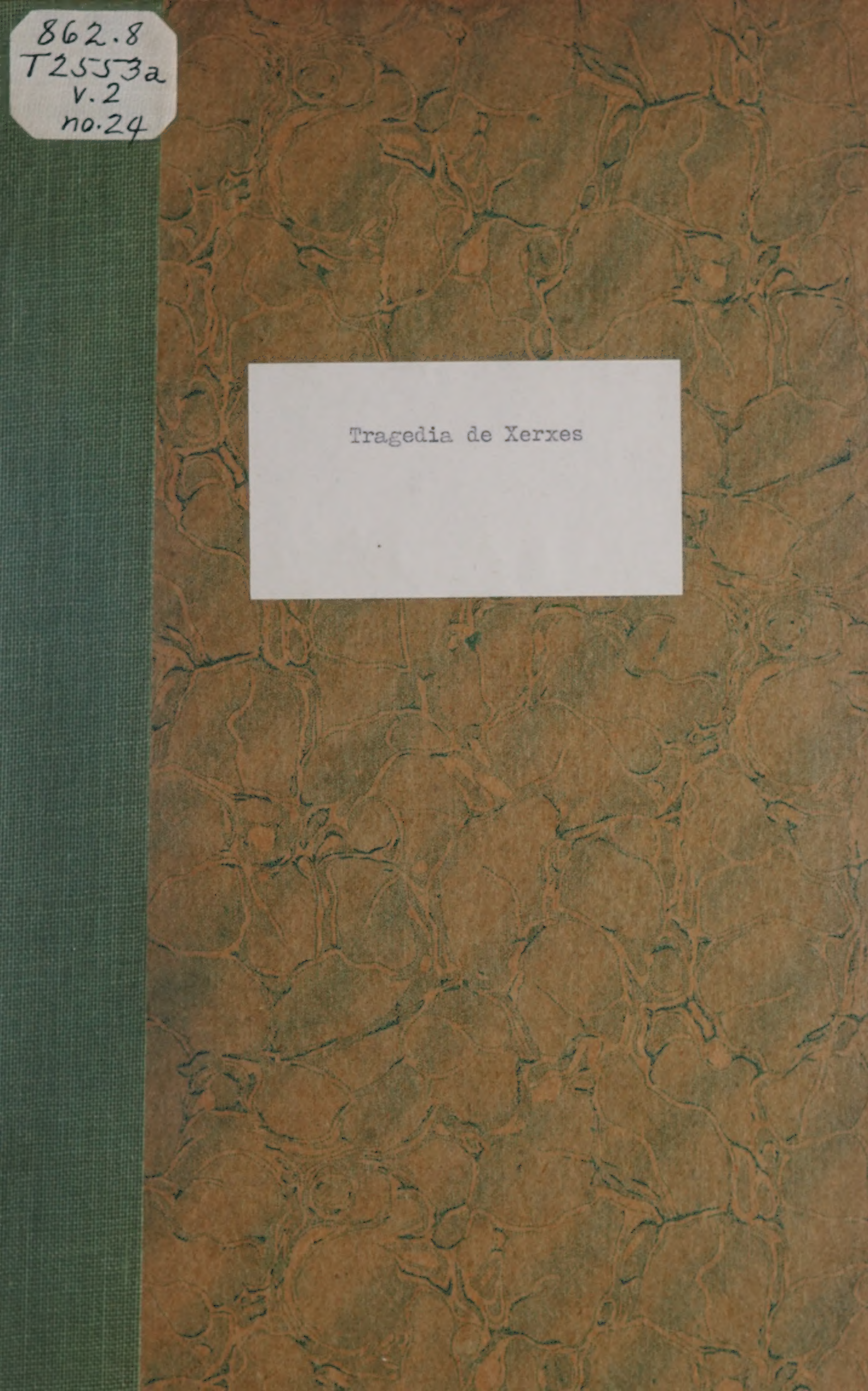
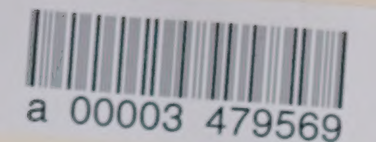
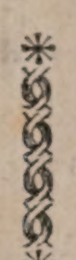

862.8
T2553a
v.2
no.24
Tragedia de Xerxes


a 00003 479569

TRAGEDIA
DE XERXES.
EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Xerxes.
Artaxerxes, ſu hijo.
Dario, ſu hijo.
Artebano.
Tiſaferne, ſu Confidente.
Arcaſe.



Merodate.
Ameſtris.
Barſina, hija de Artebano.
Fenicia.
Cleonte.

ACTO I.
SCENA I.

Artebano y Tiſaferne.

Tiſ. ¿Es verdad, que Artaxerxes venturoſo
reynará de la Perſia en los deſtinos,
y ſu hermano mayor ſerá vaſallo
de un trono à que nació como eſcogido?
sé que Xerxes es dueño de ſu Imperio,
y no ſe ſi injuſticia hace à Dario;
me baſta ſu eleccion; mas ſin que quiera
penetrar de mi Rey en lo eſcondido,
el corazon iluſtre de Artebano
lo ha podido aprobar, verás tranquilo
que proveo el Diadema?...

Art. ¿Y que dixeras
ſi del dictamen fuera Autor yo miſmo?
ya te voi à informar, pero primero
que deſcubra à tus ojos mis deſignios,
dime ſi te has ſentido un alma fuerte,
un corazon intrepido y altivo,
que no conozca los remordimientos:
yo ſe que eres valiente y atrevido:
mas no ſe, Tiſaferne, ſi es que puedo
para todo contar ſiempre contigo.
Examinate bien, que todavia
en libertad eſtás.

Tiſ. ¿Porque motivo
me atormentais, Señor, con eſa duda?
¿Deſpues de tan inmenſos beneficios
podeis temer de mi que ſea ingrato?

Art. Aun no hizo mi amiſtad lo que hacer
quiſo:
Xerxes me lo embaraza con diſguſto:
mira nueſtra confianza; y mas te digo,
que en ſecreto te ódia.

Tiſ. ¿Y que me importa
que me vea con ódio, ò con cariño?
Yo dependo de vos en qualquier caſo;
ſeré en mi amor, y en mi obediencia el
miſmo:
diſponed de mi pecho, de mi brazo,
que ſe expondrá por vos à mil peligros.

Art. Pues bien: de ti me fio. Mas cuidado
no ande alguien por aqui q̃ pueda oirnos.

Tis. Es verdad: mas no fobran precauciones
en las perfidas Cortes.

Art. Oye amigo:
Xerxes à fu pefar de Perfia el trono
le dió à Artaxerxes por confejo mio:
él à Dario adora; mas yo le hice
que tubiera recelos de efte hijo:
yo le he infpirado zelos de efte iluftre
Principe, que eftá en Perfia tan querido;
le hice alejar de aqui, y quando airofo,
defpues de fujetar Pueblos diftintos,
con fu gloria nos fuerza, y fus hazañas
à admirar fu valor; yo fe lo pinto
anfiofo de reinar, lleno de orgullo
por fu valor, fu gloria y fus fervicios.
Ya logré que le tema, ya alimento
con efte arte fus modos y caprichos;
fi le nombra al Imperio, mi proyecto
arruinado quedaba, y por lo mifmo
q̃ à Artaxerxes no cree digno del trono;
mi aftuta trama le obligó à elegirlo:
Con tal feguridad me he gobernado,
que ninguno en la Corte lo ha fabido.
A ti folo confio efte fecreto,
callalo, que te importa el no decirlo.
Difponte ahora à partir: vé prefurofo:
habla à Dario, dile fu deftino;
perfuadele à que venga à Babilonia:
de mi parte le ofrece armas, amigos,
Soldados y teforos: fobre todo
ponderale de mi hija los hechizos,
y dile, que fi quiere, con mi brazo
la mano de Barfina le dedico.

Tis. Dario la idolatra.

Art. No: otras veces
la miró con amor, ya eftá remifo,
y aun à mi fe extendia fu defprecio,
pues mi amiftofo zelo (aunque fingido)
no hallaba en el agrado confianza.
¿Pero à mi que me importa (fi configo,
que los caminos me abra del Imperio)
la caufa conocer de fus fufpiros?
Para obtener el trono es necefario
hacerle cometer muchos delitos,
deftruyendo à los hijos por el Padre,
y deftrozando al Padre por los hijos.
Con aftucia fagaz he de perderlos,
fabiendoles fingir que à los tres firvo.
Eftos fon mis intentos; mira ahora
fi tienes tu valor para feguirlos.

Tis. Señor, vueftros defignios me forpréden;
no hay duda q̃ fon ciertos los peligros;
pero el proyecto es grande. Sin embargo,
¿no temeis el caer en un abifmo?
Dario eftá adorado: es muy amable,
y fiempre à de tener mucho partido:
confideradlo bien: yo os afeguro
que no es efto excufarme de ferviros.
Eftoy pronto, Señor, y ya no efcucho
ni aun del remordimiento los latidos;
aunque oy he pronunciado juramento
de lealtad y de fe, ya los olvido.
No conozco mas ley que obedeceros,
ya quando vos hablais, me determino.

Art. Eftos vanos efcrupulos fon buenos
para pechos vulgares y fencillos.
El Reyno y la venganza fon mis Diofes;
lo demás es fanatico delirio.
Ya ha llegado el momento en q̃ Artabano
fe facuda de yugo tan indigno.
Efte grande Dario à quien tu temes,
ferá el primer objeto de mis tiros,
y muy prefto verás que en Perfia toda
es tan odiado como fue querido:
pero el Rey viene: efpera hafta que fepa
de efta pronta venida los motivos.

SCENA II.

Xerxes, y Artebano.

Art. En un dia en que Xerxes poderofo
difpone del Imperio; y à fu arbitrio
da un Amo al Univerfo: ¿Qué difgufto
le puede conturbar placer tan vivo?

Xerx. ¡O dia! ¡O dia horrible! ¿Que es lo
que he hecho?
¿Porque yo tus confejos he feguido?

Art. ¿Que es lo que os caufa tanto fentimiento?

Xerx. Si fiento con razon, juzga tu mifmo.
Bien fabes que por ley de los Perfianos,
fi uno para reufar queda elegido,
al Rey que le nombró puede pedirle
la gracia que quifiere; y que es precifo
que efte fin eleccion deba otorgarla.
De efte derecho bárbaro valido

el

el tyrano Artaxerxes, ya pretende
el solo bien que el paternal cariño
reservaba à su hermano, pues con ansia
à la Princesa Amestris me ha pedido:
à Amestris, que es de un Heroe valeroso
objeto encantador, y premio digno.
Art. ¿Pues que? ¿La ama, Señor?
Xerx. Oid Artabano,
un secreto fatal. Mi hijo Dario
adoraba à Barsina.
Art. Que! ¿à mi hija?
Xerx. Bien se lo que merece. Pero amigo,
yo temi que tu alianza no le diera
un fuerte apoyo contra mi otro hijo:
por eso combati su amante fuego
con amenazas, ruegos y desvios,
hasta fingir que de ella enamorado
era de su pasion ribal yo mismo:
le obligue à que su afecto te ocultára,
y llevara à otra parte sus suspiros;
entonces conducir hice à su Corte
à la Princesa Amestris su atractivo:
A mi hijo sorprendió, y bien q̃ su alma
sintiera la impresion de sus hechizos,
ò que ganar quisiera mi terneza;
yo le vi tan amante, y tan rendido,
que le ofreci con ella desposarlo
si triunfaba de nuestros enemigos.
Este su nuevo ardor fue tan secreto,
q̃ ni el mismo Artaxerxes lo ha sabido:
el ya ha triunfado, y yo por recompensa,
no solo el Reyno, y el laurel le quito,
sino tambien à Amestris. ¡Santo Cielo!
¿quien podrá detener mi humor altivo?
¿u muy justo furor? Mira Artabano,
si es terrible el cuydado en q̃ me agito:
calma con tu prudencia, y tus consejos
esta inquietud que turba mis sentidos.
Art. ¿Que consejo, Señor, tengo que daros,
quando las Santas Leyes son asilo
de los Monarcas justos, y os defienden?
El Rey que ser quisiere obedecido,
debe ser el primero que obedezca
à su poder supremo. Si Dario
se viniere à quexar, culpe à las leyes
que os fuerzan à faltar à lo ofrecido.
Xerx. Pero quando à la ley Dario ceda,
¿querrá la misma Amestris consentirlo?
Yo se que le idolatra.
Art. Pues entonces
hechar la voz de que à su amor antiguo
vuestro hijo ha vuelto ya; q̃ mi familia
toda se ofrece à vos en sacrificio.
Decid q̃ ama à Barsina, aunque ella sea
de vuestra Corte misero ludibrio,
que en riesgo tan urgente no es bajeza,
por impedir un mal, este artificio;
y pues Arcase que es su confidente;
en este dia à Babilonia vino;
forzadle à que declare este Himeneo,
diciendo que lo ha enviado vuestro hijo
à prepararlo todo; y que muy presto
à celebrar la boda vendrá él mismo.
Quando Amestris supiere que su amante
es infiel à su amor, y que rendido
va con otra hermosura à desposarse,
con tal desarie de su genio altivo;
vereis que despechada por orgullo
se adelanta ella misma à prevenirlo;
y en fin, sino se logra este proyecto,
es menester que vuestro pecho invicto
la compasion no escuche: Que destruya
à este rival de un Padre esclarecido,
que está zeloso de que à sus vasallos
enseñe à no adorar tan sometidos,
sino à su grande Rey, y que sujete
con violencia de Amestris los destinos,
haciendo que Artaxerxes dé la mano,
pues las leyes le dan ese dominio.

Sale Tisaferne.

Tis. Arcase, gran Señor, quisiera hablaros.
Xerx. Que venga. ¡Santo Dios! yo me horrorizo.

SCENA III.

Xerxes, Artebano, Tisaferne, y Arcase.

Xerx. ¿Pues Arcase, que quieres?
Arc. De la vuelta
de un Heroe valeroso vengo à instruiros.
Xerx. ¿Quien? ¿Dario?
Arc. Señor, dentro de poco
llegará à Babilonia vuestro hijo:
para no retardarle este contento
voy à llevarle rapido el aviso. *vase.*
Xerx. No; espera. Tisaferne, de él te encarga;

aleja de Palacio à ese testigo.

SCENA IV.

Xerxes, y Artabano.

Xer. Ay querido Artabano; pues tu zelo
siempre con tu Señor tan leal ha sido,
no le abandones ahora, precipita
tus pasos, y a encontrar vete à mi hijo,
que yo entre tanto tus consejos fieles
en practica pondré. Haz que à este sitio
llamen à la Princesa. *Vase Artabano.*

SCENA V.

Xerx. ¡O Dios! de Persia
radiante Sol, alumbra mis designios:
impide las desgracias que recelo,
y perdona à mi riesgo este artificio.
Su injusticia en secreto me baldona,
y tu ves quanto afan, quanto martirio
me cuesta el descender à tal bajeza.
Pero Artaxerxes viene. Dioses pios,
en la fiera inquietud que me atormenta
¿no gozaré un instante de mi mismo?

SCENA VI.

Xerxes, y Artaxerxes.

Artax. Si supiera, Señor, que vuestra saña
desea exterminar à un triste hijo,
resistir no pudiera mi impaciencia.
Yo os veo desconfiado, os veo tibio.
¿Pues q̃, de haberme puesto sobre el trono
estais, Señor, tan presto arrepentido?
¿Acabais de elevarme hasta el Imperio,
y os escucho sollozos doloridos?
Privadme de la vida y la Corona,
y restituidme el bien que mas estimo,
vuestras bondades y el amor de Padre,
que prefiere à los otros beneficios.
Pero que, ¿ves mi horror? Ojala fueran
sospechas contra mi vuestros desvios,
presto las destruyera. Yo recelo
que Amestris infeliz es el motivo:
Amestris, cuya candida hermosura
la iguala con los Numenes divinos
¿no ha podido hallar gracia en vuestros
ojos?
Yo vi, Señor, el ademan esquivo
que os arrancó su nombre, y esta duda
es la causa mayor de mi delirio.

Xerx. ¿Pues que, no bastan que las leyes
nuestras
sobre Amestris os den tanto dominio?
Ya no pende de mi orden y su gusto:
yo puse en vuestras manos sus destinos,
quando su Rey os hice: sin embargo
(à pesar de ese ardor con que ahora os
miro)
espero que vuestra alma generosa
no quiera violentar à su alvedrio.
Consultadla Artaxerxes. Bien merece
que recibais su fe de su cariño;
por lo menos si yo la pretendier
así lo executara en este estilo:
Conquista la pasion à la hermosura.
Vedla pues, si quereis: yo os lo permito.
¿No os digo lo bastante?

Artax. No, no basta. *Vase Artaxerxes.*

Xerx. Ya es eso demasiado. Principe, idos.
Su amor va consternado: con disgusto
le causo este dolor, pero es preciso.
La Princesa se acerca. ¡Quanto llanto
derramarán sus ojos! ¡Que suspiros
va à exalar su pesar! Solo de verla
el corazon me siento conmovido.

SCENA VII.

Xerxes, y Amestris.

Xerx. Señora, aunq̃ lo sienta vuestro afecto,
creo que de un secreto debo instruiros.
Ya Dario no puede del Imperio
pretender el honor: ya lo ha perdido.
Artaxerxes su hermano es quiẽ ya tiene
del Universo soberano arbitrio.
Veo que este disgusto os desazona,
pero solo al respeto dad oídos;
y sabed q̃ aunque os cueste pesadumbre,
los baldones y quexas os proíbo.

Amest. ¡Ay Señor! perdonad mi triste llanto
¿que haceis con proíbirme los suspiros?
¿Despues de tan furioso horrible golpe
quien podrá contener à mis gemidos?
Es posible que un Heroe victorioso
que vuestra imagen es, q̃ es vuestro hijo,

y fiel retrato de los Santos Dioses
arrojado se vea por vos mismo
de la esperanza de obtener un Reyno
que su ilustre valor ha sostenido?
Perdonadme; bien se que no me toca
pronunciar entre vos y vuestros hijos:
pero si alguna vez, de las Deydades
la Magestad suprema ha descendido,
y en un mortal ilustre se ha mostrado;
si la virtud con luminoso brillo,
si las altas hazañas, si la gloria,
si los votos de un Pueblo sometido,
y en fin, si el nacimiento, la constancia,
la prudencia, y valor el mas invicto
fueron derechos de aspirar al trono;
¿quien este excelso honor ha merecido
mejor que el Heroe ilustre à quien ahora
arroja de su trono un Padre esquivo?

Xerx. De mi eleccion, Señora, solo debo
responder à los Numenes divinos.
Quando la ley de Persia no me diera
el derecho tan claro, y tan antiguo
de disponer del trono, ser mi gusto
bastára para verme obedecido:
Y la tierra temblando, y de rodillas
debe admitir el dueño que la elijo.
¿Pero, porque motivo estais creyendo
que Artaxerxes del trono es poco digno?
Dario à la verdad tiene mas gloria,
pero su hermano tiene mi cariño;
y no está sin virtudes por lo menos:
el sabe amar mejor; pues que rendido
os está idolatrando.

Amest. ¡Que es lo que oygo!

Xerx. Esperad, porque aun tengo q̃ deciros.
Es fuerza os prepareis à su himeneo:
yo me encargue de daros el aviso.

Amest. ¿A mi, Señor?

Xerx. A vos: ya os ha nombrado:
ya su amor por esposa os ha elegido;
y no ignorais lo que la ley ordena.

Amest. ¿Y de mi se dispone sin mi arbitrio?
¿Artaxerxes mi mano solicita?
¿no se contenta su rigor altivo
con quitar à su hermano la corona,
sino tambien su esposa? ¿y sois vos mismo
el que pagais sus hechos generosos,
dando este golpe mas à un hijo invicto?
pero Señor, en vano el orden vuestro
se juntará à ese ley que yo abomino:
nunca podré olvidar que vuestro labio,
mi mano al Heroe ilustre ha prometido
por premio de sus inclitos trabajos:
que aceptasteis vos mismo el sacrificio
de su serviente amor; y que la muerte
apenas logrará quitarle el mio.
No habrá ley, ni poder q̃ ceder me haga:
à les promesas de los Reyes miro
como justos decretos de los Dioses.
Asi en qualquiera suerte, en qualquier sitio
que Artaxerxes se vea; de mi mano
siempre el dueño será solo Dario;
aunque infeliz lo veo y despojado,
nunca por el mi ardor fue tan activo:
y ojala quando todo lo abandona,
que le pueda servir mi amor de asilo.

Xerx. Para q̃ os lisonjeais con mis promesas?
la dura ley las ha destruído:
dexad pues esta frivola constancia,
y con afecto docil y submiso
mereced mis bondades. Ved Amestris
que antes que acabe el dia, yo imagino
que puede haber vuestro sentido labio
al amor y al amante maldecido.
Sea lo que se fuere, yo deseo
que Dario merezca amor tan fino;
pero no sé si sus amantes fuegos
de tan serviente ardor se han hecho dignos.
Ignoro quales son: vuestro garante
conozco; vuestros dulces atractivos;
pero en este lugar hay hermosura
que pudieran vencerlo y dividirlo.
No puedo decir mas: à Dios Señora:
yo os lo dejo pensar, muy persuadido
de que presto vuestra alma generosa
hará con gusto lo que la suplico.

SCENA VIII.

Amestris.

Amest. ¡Que es lo que escucho, ò Dioses! ¿Que secreto
es este tan horrible y escondido?
¿que nueva tempestad se me prepara?

entre congoxas barbaras espiro:
¿será posible que el objeto amable
à quien mi amor y vida sacrifico;
que Dario por fin à quien adoro,
tan infiel y perjuro sea conmigo?
Amestris infeliz ¿esta es la paga
de tus angustias, ansias y suspiros?
Pues que, quando mi ardor enamorado,
ya no es solo pasion, sino delirio;
se rinde aquel ingrato à otra hermosura,
y el Heroe à quien mi amor siempre ha creído
tan grande y generoso, que à mis ojos
quasi igualaba con los Dioses mismos,
¿es solo un vil traidor? Ah, cruel idea!
¿como he de resistir? ¿pero que digo?
¿mi razon se enagena? ¿porque causa
he de creer à Dario tan indigno?
porque lo dice un cruel que lo destroza,
y está ya costumbrado al artificio.
¿Dario à mi faltarme? ¡Santo Cielo!
yo no pudiera nunca concebirlo,
solamente el dudarlo es ofenderle.
No puede ser: que el Cielo jamás hizo
un corazon mas noble; mas heroico,
mas incapaz de perfidos delitos:
sin embargo, ha llegado Arcase; y veo
q̃ está ya en Babilonia, y no me ha visto.
¿De que nacen, ò Cielo! estos terrores
con que mi corazon se halla oprimido?
Vamos à averiguar esta sospecha;
si fuere fiel, muramos por Dario;
pero si me abandona, si es ingrato,
no he de tener piedad en su castigo.

ACTO II.

SCENA I.

Barsina, Arcase y Cleonte.

Bars. Ay Arcase! ¡si yo pudiera creerte
como se lisongearán mis deseos!
pero Barsina no es tan venturosa
que encienda de Dario el noble pecho.
¿Como quieres que crea que mi mano
de su inmortal valor pueda ser precio?
Pero dime, ¿es verdad q̃ el mismo Xerxes
te ha mandado aprontar nuestro himeneo?

Arc. Si Señora; por su orden os lo digo,
y él mismo os lo dirá de aqui à un momento.

SCENA II.

Barsina y Cleonte.

Bars. No me atrevo à creer esta esperanza.
Cleon. ¿Porque debeis Señora sorprenderos?
¿pues à que perfecciones mas amables
pudo ofrecer la llama de su afecto?
Bars. Ay Cleonte, no es siempre la hermosura
la que da de las almas el Imperio;
que solo la virtud es la que fija
con eterno poder constante fuego.
Pudiera persuadirme à que me adora,
si debiera estimarme; si mi pecho
menos infiel se viera contentado
con inflamar de un Heroe los incendios:
pero ligera yo viendo que à Xerxes
debi alguna intencion, algun empeño,
ansiosa de reynar, levanté osada
hasta Xerxes y el trono mis deseos.
En vano el fiel Dario contrastaba
mi ambicion con angustias, y con ruegos:
à pesar de su amor y sus virtudes,
le traté con desden. Mira con esto
si puedo persuadirme à que me adore,
sino debe el rubor::: mas justo Cielo,
el Rey viene hácia acá.

SCENA III.

Xerxes, Barsina, Tisaferne y Cleonte.

Xerx. Señora: Arcase
os habrá dicho ya con que ardimiento
Dario aspira à vuestra hermosa mano:
otra vez de mis ansias fue el objeto;
mas los años me privan de esta dicha.
Logre Dario un bien tan lisongero,
y logre yo con vuestra mano amable
dar à sus hechos altos digno premio.
Ya le he mandado que se vaya à Menfis,
y alli os esperará: vos disponeos
à partir y buscarle. Quiera el hado
formaros un destino el mas sereno.
Ocupaos tal vez en que mi hijo
sea siempre obediente à mis respetos:

ſijad la veleidad de ſus caprichos,
q̃ ſi os ama... mas Dios! que es lo q̃ veo!

SCENA IV.

Dario y los dichos.

Dar. En fin, hecha la paz y victorioſo,
à vueſtros pies rendido ofrecer puedo
los glorioſos laureles que he ganado,
y moſtraros mi gozo y mi reſpeto.
Quanto me es dulce, ò padre!...

Xerx. Cierra el labio;
y lejos de moſtrarme eſe deſpejo,
eſconderte procura de mis iras.
¿Como tienes traidor, atrevimiento
de ponerte à mi viſta? ¿porque cauſa
has venido ſin mi orden à eſte Reyno?

Dar. ¿Deſde quando, Señor, me hallais indigno?

Xerx. Deſde que en ti, inſolente, à ver empiezo
un rebelde à mis ordenes ſagrados,
y à quien todo el furor de mis esfuerzos
no puede caſtigar como merece.
Pero à peſar de tu inſolente arreſto,
antes que el Sol acabe ſu carrera,
yo haré que tu obedezcas mis preceptos.

SCENA V.

Dario, Barſina y Cleonte.

Dar. ¡Que es eſto, Santos Dioſes ¿q̃ diſcurſo
es eſte de mi padre que no entiendo?
¿Debiera yo eſperarme eſte recibo?
¿Deſde quando ſoy yo ſu odioſo objeto?
Señora; ſi me veis compadecida,
explicadme eſte barbaro miſterio.
Yo veo que mi padre ſin motivo
me trata con enojo y con deſprecio:
vos, q̃ en ſu alma teneis tanto dominio,
no podeis ignorar la cauſa de ello:
decidmela, Señora, que mis anſias
la deſean ſaber, por ver ſi puedo
ſatisfacerla humilde y ſometido...
pero que? vos callais? Dioſes eternos!
¿he de ver que en mi miſera deſgracia
todos los corazones ſon de yelo?
¿Tambien Barſina contra mi ſe vuelve?

Barſ. No Señor. Yo conozco todo el precio
de vueſtra alta virtud, y ſi reynara,
como decis, de Xerxes en el pecho,
nadie os amara con ardor mas vivo:
no fuerais à mis ojos el objeto
de un odioſo capricho: y ni à los Dioſes
tubierais que envidiar gloria y contento.
Atonita, confuſa y ſorprendida,
de mi ſubito horror volver no puedo,
y me confunde tanto lo que he viſto,
que no puedo dudarlo, y no lo creo
porque ſin eſte Xerxes tan terrible
q̃ ahora acaba con vos de eſtar tan fiero.
Jamás me ha parecido tan ſenſible
como ha poco lo eſtubo à mis deſeos.
Ay Señor, ſi ſupierais que eſperanza
ahora miſmo le daba à mis afectos
en nombre de ſu hijo victorioſo,
cuya gloria ya llena el Univerſo.
Me aſeguraba fé y amor conſtante.
Quanto fuera mi gozo (Santo Cielo!)
ſi eſte Heroe generoſo, ya ſenſible,
vencido de mi cruel remordimiento,
y conmovido de mi triſte llanto;
ſi Dario por fin, amable objeto,
de tan voraces llamas; olvidando
el rigor de mis barbaros deſprecios,
confiarme quiſiera con ſu labio
que el diſcurſo de Xerxes era cierto:
mi triſte corazon, que ſe halla indigno,
ſolamente de vos pudiera creerlo.
¿Mas vos bajais los ojos? Santos Dioſes!
que terrible! que barbaro ſilencio!
¡que digiſte muger deſventurada!
¿donde te han arraſtrado tus deſvelos?

Dar. ¿Que inaudito furor veo que reyna,
dando à todos horrores tan funeſtos?
no me engaña el oído; ¿y es Barſina
la que por mi deſprecia trono y Cetro?
Barſina, que conmigo deſdeñoſa...

Barſ. No aumenteis mi rubor y mis tormentos;
no hableis de mis injurias: ya baſtante
las he borrado con mi llanto inmenſo.
¿Mas decidme, Señor, el Rey me engaña?
¿no es verdad que aſpiró à mi himeneo?
ahora me ha dicho que fereis mi eſpoſo;
reſpondedme, por fin, ¿no debo creerlo

San-

Dar. SantoDios! lo q̃ he visto, lo q̃ escucho,
pudiera prevenirse? cada acento
aumenta por instantes mi sorpresa.
Ay Señora! qué puedo responderos?
¿Porq̃ quereis forzarme à q̃ os descubra
las interiores ansias de mi pecho?
pero en fin, yo os amé, no fuera justo
dexaros engañar; y con mi genio
incapaz de artificios y traíciones
no pudiera apoyar un fingimiento.
Xerxes puede destruírme: mas si acaso
os prometió efectuar nuestro himeneo,
os ha agraviado mucho, pues él mismo
fuera perjuro si quisiera hacerlo.
De otro amor confidente à mi partida
me oyó hacer los mas santos juramentos
à la divina Amestris; que piadosa
se dignó de aceptarlos sin despego:
Pero ella viene: ¡ò Dioses! que fortuna!

Bars. Ya esto es mucho, cruel! aqui te dejo:
goza de tu inconstancia; pero ingrato
tiembla de mis furores y mis zelos.

SCENA VI.

Dario, Amestris, y Fenicia.

Dar. ¿Sois vos divina Amestris? ¿todavia
gozar de tanto bien me dexa el Cielo?
solo vuestra presencia calmar puede
la feróz inquietud de mis tormentos
à pesar de mi suerte. Mas que miro?

Amest. Supe q̃ estaba el Rey en este puesto,
y venia à buscarle: no à aun perjuro.

Dar. Yo perjuro? quien? yo? Dioses q̃ es esto!

Amest. No finjas mas, ingrato, no te tomes
ese trabajo inutil y molesto:
ni te receles que mi voz baldone
tu villana traícion: yo al Cielo dexo
el triste afán de castigar perjuros.
Anda perfido vil, anda corriendo
à contentar tu ardor: pero tirano,
no me vuelvas à hablar en ningun tiẽpo.

SCENA VII.

Dario solo.

Dar. O muerte! ò fiera muerte! yo te invoco:
yo imploro tu asistencia por consuelo,
pues sufro en este instante doloroso
mas angustias que todos tus tormentos.
Si à la virtud no sosteneis, ò Dioses!
contente se si quiera vuestro ceño
en contrastar la mia; mas piadosos
dexád que la contenga mi respeto,
no consintais que toda me abandone.

SCENA VIII.

Dario y Artaxerxes.

Artax. El Cielo en fin, sensible à mis deseos
trae à la Persia el Idolo que adora;
al Heroe mas ilustre; al mas excelso
de todos los mortales.

Dar. Decid antes
al que es mas infeliz que todos ellos.
O Artaxerxes querido! ò dulce hermano!
¿sois vos à quien abrazan mis afectos?
¿venis à consolarme en mis desgracias,
quando à saber llegueis q̃ indigno premio
à mi fé se ha guardado?...

Artax. A pesar mio
soi confidente del disgusto vuestro.
El corazon me pasa vuestra suerte,
y tener parte en ella es lo que temo.

Dar. Vos parte, hermano mio? ¿porq̃ causa,
quando tantas virtudes en vos veo
confundiros pudiera con ingratos?
no me quexo de vos, antes me tengo
por feliz de que pueda en mis desgracias
derramar mi dolor en vuestro seno;
pues por mas que os prefiera el Rey mi padre,
nuestra tierna amistad no ha de arder menos;
y si un dia me siento sobre el trono,
vereis si en vano os lo juró mi pecho.

Artax. Ay Señor! ya conozco que Dario
aun no sabe el rigor de su hádo adverso:
ya su gran corazon à su grande alma
en tan funesto error dexar no debo.
Yo seria un traidor sino os dexára
la mano que os está cruel oprimiendo:
y que mano, gran Dios! la mas querida;
pero sin mi designio, sin quererlo;
de las mas lisonjeras esperanzas
quita à vuestras virtudes todo el premio:
solo por mi obediencia estoi culpado:
jamás pensé Dario en ofenderos;
y creed q̃ à mi pesar se os quita el trono:
creed

creed tambien q̃ mi padre en este intento,
no ha consultado mas que el gusto suyo;
y que en fin aceptar su dón no quiero,
sino para partirlo con mi hermano,
aspirando à que quede satisfecho.

Dar. Yo renuncio sin penaImperio y trono;
con que me crean digno me contento;
y si algo me disgusta es solamente,
que lo acepte mi hermano; consintiendo
en que se me haga tan mortal injuria:
esto si que me llena de despecho.
Oh, que infelice soi! contra mi se arman
la sangre y el amor à un mismo tiempo,
y me arrojan las manos mas queridas
del trono de mis inclitos abuelos.
O destino! ¡aun te quedan mas rigores?

Artax. Escusadme, Señor, esos lamentos.

Dar. ¿Y porq̃ he de privarme de la quexa?
¿porque he de ahogar mi llanto, quando veo
que todo me abandona y me deshonra?
que en lugar de las gracias que merezco
solo recibo injurias y pesares.
Que mi padre con frivolos pretextos
me hace salir del Asia, y cruel me envia
à turbar con las armas unos pueblos,
que no le han ofendido, solamente
para darme à su salvo el golpe fiero
de quitarme Diadema, que mi brazo
la supo defender con tanto esfuerzo.
Ya no me espanta ver que mis amigos
procuren evitarme con despego;
y una amante, irritada sin motivo,
de perfido me trate. Ya comprendo
q̃ un Principe infeliz que está sin trono
no es digno de ofrecerle sus afectos;
solo un hermano ingrato me sorprende;
no lo hubiera creido, lo confieso.
Cruel! yá no te queda que quitarme
mas que el objeto de mi amante fuego:
pues la ley os la entrega en este dia,
¿porque no me quitais tambien su afecto?

Artax. Como podeis pensar que yo os le quite:
ved quan injustos son vuestros recelos.
Yá os he dicho, Señor, que à pesar mio,
de un padre los mandatos obedezco,
y es para mi desgracia esta fortuna.
No es el trono, Dario, al que yo anhelo,
ni el bien que estais amando solicito:
yo sabré respetar vuestros deseos.
Sé que amais à Barsina, que mi padre
os lo dá con Egipto, y yo os lo cedo.
A otra hermosura adoro. En este dia
me ha de juntar el placido himeneo
con la divina Amestris.

Dar. Dioses santos!
solo esto me faltaba. Si: yá veo
que es preciso q̃ yo haga un gran delito.
Tiembla de mi valor si me resuelvo:
perfido, vil, traidor, y conjurado
contra mi mas que todos; ¿con q̃ puedo
odiarte ya à mi gusto? Cielo Santo!
quando en tanto pesar yo me consuelo,
con pensar q̃ à lo menos me ha quedado
un hermano fiel, en cuyo seno
me puedo desahogar: hallo que loco
confio mi dolor, mis ansias cuento
al perfido traidor, al enemigo,
que mas tirano me atreviesa el pecho.

Artax. Vos me inquietais hermano; declaraos:
vuestro discurso es duro, y no lo entiendo.
O calmád esas furias no esparadas,
ò el motivo decid.

Dar. Con este azero,
que de la Persia fixa los destinos,
te lo sabré decir. Este es el medio
de entendernos mejor, y es el estilo
propio de dos rivales: por lo menos
mientras fueres el mio, nunca aguardes
se explique de otro modo mi despecho.

Artax. Vos mi rival? ò Dios!

Dar. Pero terrible.

Artax. Asi sois mi rival! os compadezco.

Dar. No he menester piedad. Quien compadece
se declara dichoso. Yo no creo
que tu lo puedas ser, ni de ti aguardo
mas que furores y aborrecimientos.
Ese amor, insolente, que declaras
à la que yo idolatro, ya ha desecho
quantos ñudos tegia à nuestra sangre,
y en ti no miro ya sino à un perverso.

Artax. Yo perdono al dolor q̃ te atormenta

ese loco furor, esos desprecios,
conociendo el motivo: tus ultrages
me inspiran mas piedad; y hasta lo inmenso
han de llegár las finas evidencias
de mi fiel amistad, y que à mi exemplo
no se olvide Dario de la suya:
mas si acaso no hiciere este recuerdo,
por lo menos no olvide que su labio
debe à su Rey hablar con mas respeto.
Dar. Tu, ingrato! tu mi Rey? de tu osadia...

SCENA IX.

Artebano, Tisaferne y los dichos.

Art. Xerxes llama à los dos; id al momento,
porque desea con ardor hablaros.
Artax. Venid, Dario, pues, y allá veremos.
Dar. Veremos qual merece de nosotros
sucederle en el trono de este Imperio.
Tu q siempre empeñado en disgustarme,
les estás à mis ojos ofreciendo
la imagen de un vasallo temerario.
Tu que inspirando perfidos consejos,
à un debil corazon has conseguido,
quitarme el fruto de mis altos hechos.
Tu en fin, que ya has logrado hacerme esclavo,
quando me hacia Rey mi nacimiento;
favorecido indigno! si los Dioses
y las leyes no son bastante freno
para domar tu orgullo; de mi brazo
teme la furia ardiente por lo menos.

SCENA X.

Artebano y Tisaferne.

Art. Anda, ya lo verás. De tus furores
las vanas amenazas yo no temo.
Yo sabré reprimir tanta osadía.
Tis. Ay Señor! que mi pecho ha estado inquieto.
Sobre todo, he temblado esta mañana
quando à Xerxes con vos miré tan serio.
Art. Que puedes recelar de un alma debil,
à quien solo el mirarme inspira miedo,
y no se atreve à hablar: apenas dixe
una palabra, quando ardiente y ciego
descargó sus furores con Dario.
Por Merodate supe con secreto
que camino trahia, y con estudio
me fui por otra parte, dando tiempo
à que llegára aqui. Despues le dixe,
que su hijo venia tan cubierto,
que no pudo encontrarle mi cuidado
por mas ardor q puse. Que este empeño
de esconder su venida, y su camino
me hacia sospechar un mal intento.
Nadie tiene menores apariencias;
pero el Rey se tragó todo el veneno.
Dario está perdido: todavia
su virtud se sostiene; pero presto
le he de hacer vacilar. Tu mismo has visto
con quanto odio me mira: yo pretendo
que en este dia implore mis auxilios,
y procure ganarme con sus ruegos.
Artaxerxes le teme, el Rey le ódia;
este es el punto crítico, el extremo
en que ponerle quise, y pues lo logro,
de todo lo demás responder puedo.
Vén, Tisaferne, vén, que ya mis ojos
chispean del Diadema los destellos;
y à lisongearme empieza mi esperanza:
con un delito mas, todo lo obtengo.

ACTO III.

SCENA I.

Amestris y Fenicia.

Amest. Yo quiero hablar à Xerxes: no te canses,
q no me has de impedir q à verle entre.
Fen. ¿Y que teneis, Señora, que decirle?
Amest. Yo quiero q mis furias se contenten,
y vengarme, Fenicia, de un ingrato,
de un vil amante, de un traidor aleve.
Fen. Por tan cortos y debiles indicios,
habeis de creer q un pecho q fue siempre
tan sensible a la gloria, haya podido
con tantos juramentos...
Amest Tu ya infieres
el ardor con que el perfido me busca
solo para querer satisfacerme:
el traidor, encantado con la nueva
victoriosa pasion que su alma enciende,
ni siquiera se acuerda de mis ansias.
Sabe que hai en el mundo almas fieles,
que por su causa se hallan condenadas

à tormentos atroces y crueles.
Ay misera de mi! quiere el ingrato,
(mientras por él mi corazon fallece)
à costa de mi gloria; à su querida
la jura idolatrada para siempre.
Quizá tiene rubor de haberme amado,
y para persuadirla, la promete
la misma mano, que de mi separa;
sino, dime: ¿porque no viene à verme?
¿No le basta saber mi desconfianza
para venir corriendo y defenderse,
y enjugarse los ojos con su mano?
Pero ay Dios! que cuidados diferentes
le deben ocupar: quizá procura
que su himeneo luego se acelere,
y poner fin con él à mis desdichas.
Pero que es lo que digo? ¿porque quiere
rendirse mi dolor? piense en vengarse.
Santo Dios! Artaxerxes acá viene;
parece que me busca la venganza,
y pues las leyes mandan que yo reyne;
la mano que el cruel me ha desdeñado,
en este mismo punto he de ofrecerle.

SCENA II.

Artaxerxes y las dichas.

Art. Sin recelo, Señora, de ofenderos
à vuestros ojos presentarse puede
un amante que aspira à vuestra mano
sin que vuestra licencia consiguiese.
Amestris, perdonadme, yo no ignoro
quanto vuestras virtudes se merecen:
mas timida mi voz no se ha atrevido,
sino abrigada de las santas leyes.
No por eso mi llama enamorada
vuestro alvedrio violentar pretende;
arbitra sois de vuestra hermosa mano,
me la podeis negar; y harto se teme
mi desconfiado amor, que este partido
vuestro pecho cruel contra mi acepte;
acostumbrados vuestros bellos ojos
à mas dulces afectos, ¿cómo pueden
estimar de mi amor el sacrificio?
nada veo que no me desespere,
que causas de temer, aunque con ellas
de Dario los meritos no cuente.

Amest. Yo os confieso, Señor, que le he querido,
no fuera justo que mi labio niegue
un ardor que la gloria justifica,
mientras aquel traidor, aquel aleve
no ha faltado à su fé. Yo hice mi dicha
de que mi ardiente amor correspondiese;
y ahora tambien la hiciera, si el ingrato
no me hubiera forzado à q̃ me vengue.
Mas, Señor, arrancádme, si es posible
este funesto ardor que me posee.
Vos no vereis q̃ oponga à vuestra llama
la memoria de amor tan delinquente.
Yo misma ayudaré para enseñaros
el modo de agradarme y complacerme:
aplicaos à afan tan generoso:
nuestro himeneo luego se celebre
à vista del perjuro. A vuestro padre
decid que va mi pecho está obediente;
preparadle, Señor, que yo os ofrezco
no resistir un apice à las leyes.

Artax. El Cielo no permita que yo quiera
empeñaros en ñudos que no teje
con su mano el amor, sino el despique.
Quando vuestro despecho me promete
de un himeneo pronto la ventura,
veo que vuestro amor no lo consiente.
Yo os amo, bella Amestris, pero nunca
de una llama mas pura, mas celeste
la virtud ha encendido los ardores.
Con mi sangre comprara, si pudiese
obtener un momento vuestro pecho;
pero le estimo tanto, que no puede
determinarse el mio à conseguirlo,
sino por medios nobles y decentes.
Quando supiera que mi triste labio
hará que vuestro afecto se renueve;
yo no puedo dexár al fiel Dario
abandonado à engaños tan patentes.
Vos le tratais de perfido y perjuro,
y concibo de que vuestro error pende:
mas si lo hubieran visto vuestros ojos
entregado à las ansias mas crueles,
como ahora poco lo mire yo mismo,
no seria posible lo creyesen.
A Dios, Señora, à Dios. Yo os aseguro
que Dario no es perfido, ni aleve:
dad credito à un rival; que me odiaria
sino os amara con pasion ardiente.

SCENA III.

Ameſtris y Fenicia.

Ameſt. Sãtos Dioses! yo quedo confundida:
¿es verdad que Dario no me ofende,
y es ſu miſmo rival quien me lo dice?
él me lo juſtifica y compadece,
mientras que mis furores vengativos
con colerico afán quieren pederle.
¿Poſible es que mentira tan odioſa
haya llegado tanto à obſcurecerme
mi infelice razon? dos corazones
que ſe aman no debieran encenderſe?
O qué inſenſata ſoi! ¿cómo he podido
hacer à ſus virtudes eminentes
tan bàrbara injuſticia? ¿yo inhumana,
por premio del ardor con que me quiere,
yo me junto al tirano que le oprime?
¿yo adorno con mis manos inclementes
el Altar y la victima? ¿y yo mato
à un tierno corazon que por mi muere?
yo perderé la vida à eſtas anguſtias.
Pero, ay Cielos! que él miſmo hácia acá viene.
Vén conmigo, Fenicia, de aqui huyamos,
que no tengo firmeza para verle.

SCENA IV.

Dario y las dichas.

Dar. Deteneos, Ameſtris, que no vengo
à importunaros con mi triſte ſuerte,
el furioſo dolor que me deſtroza
con vos ſiquiera ſincerarſe emprende;
pues sé que no contentos mis contrarios
con quitarme el Laurel que ſe me debe,
haſta del bien me privan que idolatro,
y con mil artificios le ſorprenden:
pero temo que os llegue el deſengaño,
y que el arrepentimiento os atormente;
y antes de ver que vueſtro pecho ſufre,
quiſiera yo morirme muchas veces:
ſolo os vengo à pedir que quando logre
con el Laurel ceñirſe vueſtra frente,
no deſprecieis à un Principe que os ama:
yo adornar eſperé con él mis ſienes;
pero queria mi amoroſa llama
à vueſtros pies ponerle reverente.
Ya el deſtino me priva de eſte guſto,
y yo porque mis quexas no os moleſten,
lejos de vueſtra viſta me iré ſolo
à ſepultar mis miſeros rebeſes.
A Dios, hermoſa Ameſtris. Mas q̃ miro!
vueſtros divinos ojos llanto vierten!
eſa amable piedad es la que ſolo
en mis deſdichas puede ſoſtenerſe.

Ameſt. Ay Principe infeliz! no es el deſtino
quien cauſa tu dolor unicamente;
por premio de tu amor y tu conſtancia
tambien la cruel Ameſtris te acomete.
¿Qué he hecho yo deſdichada? ¿qué artificio
pudo à tantos horrores impelerme?
¿como un fiel corazon que te idolatra,
que à tu menor diſcurſo ſe enternece;
ha podido furioſo perſeguirte
mas que un Miniſtro fiero, è inſolente,
y mas q̃ un debil Rey, à quien en vano
mi mucho amor à mi delito abſuelve?
pero ya no es poſible que con gritos
y con lagrimas ſolo ſe contente
mi triſte corazon arrepentido:
no querido Dario; vén à verme
inſultar la fiereza de tu padre:
alli à ſus ojos miſmos he de hacerte
juramento de nunca abandonarte:
à peſar de ſu colera vehemente
he de aceptarte por mi tierno eſpoſo,
y mi mano y amor he de ofrecerte.

Dar. Deteneos, Princeſa; eſo me baſta;
yo ſoi dichoſo ya; pues me protejes:
ya no temo à mi padre, ni à mi hermano;
en ſolo mi valor fiarte puedes:
yo ſabré diſputar, Ameſtris mia,
tu amable corazon contra Artaxerxes,
y pues tu me lo vuelves, ſu himeneo
menos ſeguro eſtá, que no ſu muerte.

Ameſt. Ay Dario, no inſultes no, ſu vida
porque ſi todos los rivales fueſen
tan generoſos como lo es tu hermano,
habria entre ellos menos delinquentes:
de mi funeſto error el deſengaño
à ſus ſinceros labios ſe le debe,
y ſenſible à tus anſias, mui diſtante
de querer en mis iras ſoſtenerme;
ſe reſiſtió à la oferta de mi mano,
que le hicieron mis furias imprudente

Ay,

Ay Dario! yo temo tu violencia;
[illegible]
yo eſtoi pronta à ſeguirte a qualquier
parte.
Huyamos lejos del tirano Xerxes;
mas dexando eſtos perfidos lugares,
ſalgamos mas virtuoſos ſi ſer puede:
vamonos pues. Yo eſpero que los Dioſes
protejan nueſtros fuegos inocentes,
q̃ manchados no eſtàn. Yo me contento
con tu amor y tu fé. Pero el Rey viene;
cuidado no le digas coſa alguna
que pueda diſguſtarle.

SCENA V.

Xerxes, Artebano, Tiſaferne y los miſmos.

Xerx. ¿De eſta ſuerte
ſe reſpetan mis ordenes? ¿contra ellas
vienes à hablar à Ameſtris, inſolente?

Ameſt. ¿Deſde quãdo le ha ſido prohibido?
Ay Señor! ¿es poſible que tolere
vueſtro amor paternal tanta injuſticia
contra un hijo virtuoſo y obediente?
¿no ha de poder ſiquiera deſpedirſe?
y de todo vueſtro odio ha de ofenderſe?
Santos Dioſes, que horrible tirania!
ay! no creais, Señor, que yo le enſeñe
à faltar de ſu padre à la obediencia:
de un hijo tan ſubmiſo nada debe
recelar vueſtra ſaña; mirád como,
ni ſiquiera ſe quexa de ſu ſuerte,
ni las lagrimas triſtes que derramo,
ni de tantas promeſas tan ſolemnes,
la vulnerada fé, ni los derechos
de la juſticia en ſu favor inermes;
y en fin, ni aun el exemplo contagioſo
de vueſtras artes y aſechanzas crueles,
(aunque tan à ſu coſta) no han podido
el generoſo pecho corromperle.

Xerx. Por ſu propio interés me lo perſuado;
ni pienſo que el reſpeto me vulnere:
que parta ſin embargo, y que eſta noc
mui lejos de mi Corte ya ſe encuentre:
vos conmigo venid; ſu hermano aguarda.

Ameſt. ¿Y adonde?

Xerx. En los Altares.

Ameſt. No me eſpere.
De otro mas dulce eſpoſo à las priſiones
yá eſtá mi alma ſujeta para ſiempre.
Aquí, Señor eſtá, vedle, y vos miſmo
juzgád de mi eleccion deſpues de verle.
A Dios, tierno Dario: vé ſeguro
de que ſeré tu eſpoſa haſta la muerte;
y que ſabré enſeñar à los amantes,
que en el caſo que yo triſtes ſe vieren,
à burlar de un tirano los furores,
que para eſo hai venenos y cordeles.

SCENA VI.

Xerxes, Dario, Artebano y Tiſaferne.

Xerx. Adonde eſtoi, ò Dios! ¿con q̃ oſadia
inſulta à mi decoro eſta inſolente?
¿cómo en eſte lugar, en donde tengo
en mi mano el deſtino de los Reyes,
y donde hago temblar al Univerſo;
con orgulloſa voz à hablar ſe atreve?

Dar. Ay Señor! perdonád à una infelice
amante deſpachada, eſte ferviente
primer impulſo de ſu horrible pena.
Ay padre amado! vueſtra ſaña quiere
deſunir dos amantes corazones,
à quien ningun rigor deſunir puede.
Decidme: ¿qué delito he cometido?
y ſi creeis à vueſtro hijo delinquente,
¿porque no le caſtigan vueſtras iras?
porque, en fin, ya es preciſo q̃ confieſe,
que antes de abandonar à la que adora
he de perder la vida muchas veces,
pues haſta dar el ultimo ſuſpiro
nadie podrá de Ameſtris deſprenderme:
¿qué hazañas ſon, Señor, las de mi hermano,
que tanto vueſtro afecto le prefiere?
¿donde eſtán los Eſtados, las Provincias
que ha conquiſtado con amor ardiente?
¿donde tiene los nobles cicatrices
ganadas en la guerra? que las mueſtre.
Criado en las delicias de la Corte
ſolo ha viſto del trono los placeres:
yo ſi, para reinar tengo ſervicios,
derechos, ſangre, y zelo reverente;
¿y con todo, Señor, habeis mandado,
que yo ſea ſu eſclavo, y que él gobierne?

Xerx. Tu deſeas reinar, pero creiſte
que

que baſtaba que el pueblo te eligieſe;
por eſo le [illegible]
por Babilonia, ſin que mucha gente
te ſalga à celebrar. Y ſi en la guerra
alguna gloria tu valor adquiere,
vuelve con tal orgullo, con tal aire
que parece que à todos mandar quiere.
Sin embargo, yo debo confeſarte
que en algo mi rigor contigo excede,
pero ſi tu deſeas aplacarme,
antes has de empezar à obedecerme.
Ahora miſmo te pido un ſacrificio,
y es que partas de aqui ſin detenerte.

Dar. Yo he de partir, Señor?

Xer. Tu, temerario!
y ſi antes que el Sol ſu luz aumente
no eſtás ya mui diſtante de la Corte,
la vida ha de coſtarte. Yá lo entiendes.
Artebano, te encargo ſu perſona,
y cuydado que tu has de reſponderme.

SCENA VII.

Dario, Artebano y Tiſaferne.

Dar. No es meneſter que nadie te reſponda,
ò Rey! ò padre injuſto, è inclemente!
pues tienes mis deſtinos en tus manos.

Art. Qué haceis? calládd, Señor, véd que el Rey puede
oíros todavia.

Dar. Vé à otra parte
con tus conſejos perfidos y aleves;
obedece el mandato de mi padre,
ſino te haré yo miſmo obedecerle.

Arteb. Eſcuchadme, Señor, menos airado;
aun no me conoceis baſtantemente,
ni vueſtra deſconfianza, ni el deſprecio
q̃ por mi y por Barſina afectais ſiempre,
ni de un padre el rigor que os tiraniza,
han podido hacer nunca que ſe altere
el amor y reſpeto de Artebano.
Vueſtras altas virtudes enternecen
tanto à mi corazon, que à ſus ultrages
reſponde con afectos reverentes.
Es verdad que yo al Rey he perſuadido
cediese el trono al hijo que prefiere,
pero baſtante expio eſte delito
con lo mucho que mi alma ſe arrepiente.
O que inſenſato ſoi! ¿que es lo que hice
[illegible] conſejos necios, e imprudentes,
ſino privar à todo el Univerſo
del mejor y mas digno de los Reyes?
Yo conozco, Señor, que un atentado
de tanta conſequencia, no le puede
mi dolor reparar, ſino ayudando
à vueſtro juſto ardor à que ſe vengue.
No eſperabais oír eſte diſcurſo
del labio de Artebano, y os ſorprende,
pero ſi debe al Rey mil beneficios,
expiar ſus delitos tambien debe;
deſde aqui ya mi zelo os reconoce
por ſu Rey y Señor, deſpues de Xerxes.
Yo os ofrezco mi brazo y mis teſoros,
y el poderlo lograr de vos depende.
Hagamos explicar à los ſoldados,
y vereis quanta tropa ſe nos viene.

Dar. Que es lo que eſcucho, ò Dios! ¿cómo Artebano
pronuncia eſte diſcurſo? ¿le parece
que mi fiel corazon es como el ſuyo?
ſi él es baſtante vil, para que en breve
olvide de ſu Rey los beneficios,
en otra parte buſque los aleves,
que ſe quieran juntar con ſu perfidia.
Yo ſometido à las ſagradas leyes
que me impone el reſpeto, me baldona
haſta la ſutil quexa, que me ſuele
arrancar el dolor, y en él adoro
la imagen de los Numenes celeſtes.
Santo Dios! ¿Qué yo turbe ſus eſtados?
¿q̃ yo hiciera traícion al grande Xerxes?
¿cómo ha podido tu atrevido labio
tan atroces delitos proponerme?

Art. Señor, no bien interpretais mi zelo.

Dar. Eſe zelo es infiel y delinquente.

Art. Pues el Cielo nacer mi Rey os hizo.

Dar. Eſe titulo à mi no me conviene.
Tu zelo es demaſiado, y yo no puedo
eſtimar à quien perfido me quiere.

Art. Y yo Señor, y yo mas admirado
de ver tantas virtudes eminentes,
cada vez mas celebro al gran Dario:
ſu corazon iluſtre me enternece,
pues con tantas razones de quexarſe,
à ſu padre rendido ſe mantiene.
Ahora me peſa mas haber quitado

à

à Babilonia un Rey tan excelente,
que no solo renuncia la Corona,
el brillo de una Corte, y sus placeres,
sino tambien que al dueño que idolatra
está para perder, y lo consiente.

Dar. Ah, cruel Artebano! ¿quien te inspira
esos negros furores? ¿qué pretenden
à mi debil flaqueza tus astucias?
dexame mi respeto; no le inquietes.
Yo siento que al horror de esta memoria
no desiste mi amor, mi virtud cede;
y para conservarme el bien que adoro
no habrá nada en el mundo q̃ no intente.
Si es verdad, Artebano, ¿cómo dices,
que te interesa mi infelice suerte?
yo imploro tu piedad, à ella me acojo,
pero sobre este punto solamente.

Art. Pues bien, Señor, yo haré q̃ la Princesa
de aqui salga, y con vos consiga verse:
entre tanto un lugar quieto y seguro,
serviros puede de escondido albergue.
En este gran Palacio (del que quiso
vuestro padre arrojaros para siempre)
mandaré que la Guardia se separe,
y en el instante que la noche cierre,
sacarémos à Amestris de su estancia.
Mas que es esto, Señor? Dario teme,
y espera à que le quiten sus contrarios
su querida, y su aliento de repente?

Dar. ¿Y quieres q̃ atrevido me introduzca
en luger tan sagrado?

Art. Qué os detiene?
¿y qual otro mejor podrá ocultaros?
¿qué mortal hai q̃ en el buscaros puede?

Dar. Pues bien: yo me confio à tu cuidado:
en mi vida infeliz poco se pierde,
y solo os pido (ò Dioses Soberanos!)
salir de estos lugares, inocente.

ACTO IV.

SCENA I.

Artebano y Tisaferne.

Art. Yá se acerca mi dicha; yá la noche
cubre la tierra con su obscuro velo,
y el Principe Dario está en mi mano.
Todo me sale, Amigo, como quiero.
Aqui vendrá mui presto la Princesa,
y su amante la espera con anhelo.
Esto es lo que queria. Corre, amigo,
vé à informar à Artaxerxes de todo esto:
dile que yo le engaño, y que yo ayudo
à su hermano à que logre sus deseos;
que el objeto es robar a la Princesa,
y que ya están tramados los conciertos.
Hablale mal de mi, como indignado
de una traicion tan perfida, y te advierto
que es esta circunstancia necesaria.
Anda de prisa pues, no pierdas tiempo.

SCENA II.

Artebano solo.

Art. Divinidades palidas y obscuras,
q̃ atormentais las sombras del Averno,
derramando el terror y la venganza,
en vuestro triste pavoroso Imperio:
venid, ved a un mortal, q̃ es mas terrible
que las furias que agitan vuestro seno;
venid, y aprendereis de sus furores
lo q̃ en vuestra region no tiene exẽplo.
La sangre mas ilustre y mas gloriosa,
que tiene en su extension el Universo,
vá à derramar mi mano vengativa;
todo se vá à llenar de susto y miedo:
todos van à temblar de horror y sangre,
y yo voy à subir al trono excelso.
Virtud, aunque son dulces tus alhagos,
se pueden desdeñar por tanto precio.
Pero Dario viene.

SCENA III.

Dario y Artebano.

Dar. Donde, Amigo;
¿donde está la Princesa? ¿vendrá presto?

Art. Calmád vuestra inquietud, porque yo mismo
voy à hacer que aqui venga en un momento.
Esperaba las sombras de la noche
para hacer que viniera con secreto;
ya tengo los soldados escogidos
que os deben al exercito ir siguiendo:
todo dispuesto está, no desconfio
sino de Amestris misma, pues su miedo,
ò bien su desconfianza la acobarda,

y la he visto con animo perplejo:
sin duda le parezco sospechoso;
dadme vuestro puñal, pues à su aspecto,
viendo en mi manos este fiel testigo
no tendrá mas sospechas de mi zelo.
A Dios, q̃ haré que venga en el instante,
y que se forme vuestro lazo eterno.

Dar. Corre, Amigo, que el tiempo és mui precioso,
y muere de su afán mi triste pecho.

SCENA IV.

Dario solo.

Dar. Qué es lo que hago infeliz! ¿con que esperanza
en tan profundo abismo à entrar me atrevo?
¿cómo se muda un corazon que estaba
tan lleno de su honor y su respeto?
¿yo violo hasta el Palacio de mi padre?
yo que yo à mi me baldonaba austero
la mas ligera quexa, y que orgulloso
de mi exacta virtud estaba ciego;
me rindo sin combate, y à ser paso
de amante desgraciado, hijo perverso?
yo no sé que terror me turba el alma;
por mas que le combato, no le venzo.
Bien sé q̃ voy à ver el bien que adoro,
al dueño que idolatro, y con todo eso,
lejos de que me alague esta esperanza,
solo siento congoxas y tormentos.
Mi corazon, que tanto en los combates,
se hizo famoso por su heroico aliento
¿de que tiembla turbado? se acobarda
y no sabe la causa de su riesgo.
Mas gente viene. Ay Dios! que es la Princesa!
quanto necesitaba este consuelo.

SCENA V.

Dario y Amestris.

Dar. En fin, yo os vuelvo à ver, Amestris mia:
y mis temores cesan quando os veo;
ya os estaba acusando la tardanza
el ardor impaciente de mi afecto.

Am. Si yo credito diera à mis temores,
no debiera, Señor, venir à veros.
¿Qué confidente barbaro y horrible,
ha ido à escoger vuestro confiado pecho?
¿à que podeis sus manos delinquentes
destinar, que no sea à los excesos?
¿es posible, Señor, que ya no os queda
de tanto amigo fiel y verdadero
mas q̃ solo Artebano, un vil Ministro
de otro odioso tirano y mas perverso?
¿el que quizá de vuestros enemigos
es el mas pertináz y el mas funesto?
¿y vos con un valor tan sobre humano,
tan poco cauto sois, tan poco cuerdo,
que à los amigos perfidos de Corte
se entregue sin prudencia vuestro pecho?
yo tiemblo à cada instante: à cada paso
un subito terror me hace de yelo:
hasta el silencio horrible y pavoroso,
que reina en el Palacio, me dá miedo.
Todo de horror me llena, y mil presagios
de la muerte me pintan el aspecto:
vos no la veis, Señor, vuestra grande alma
ha hecho un barbaro estudio, un afán fiero
de acostumbrarse à despreciar su estrago.
Yo, que conozco ya vuestro desprecio,
instruída con las lagrimas amargas,
que me han costado vuestros muchos riesgos,
me parece que os miro à cada instante
con un puñal atravesado el pecho,
y la vida anegada entre la sangre
que derrama la herida que os ha abierto.
Huíd, Señor, de este sitio; y à mis ojos
librád del espectaculo funesto
de veros dár la muerte entre mis brazos,
sin que puedan mis ansias defenderos.
Idos presto de aquí, si: y vuestras huellas
no quieran profanar mas largo tiempo
este lugar sagrado, en donde nunca
debeis entrar con sombras de misterio.
Id, Señor, à esperarme en otro sitio,
y dexád à mi amor el afán tierno
de buscaros, y huír de una vil Corte.
Sobre todo, libraos de este riesgo.

Dar. ¿Cómo quereis, Princesa, que yo haga
(como me proponeis) tan vil consejo?
yo no sé del Palacio las salidas,
y quando las supiera, quando el Cielo

vi-

vibrára contra mi todos ſus rayos.
¿Cómo quereis que tenga tan vil pecho,
que os deje abandonada en tal peligro?
No puede ſer. Por otra parte eſpero
que Artebano me cumpla ſus promeſas:
deſpues q̃ tanto como por mi ha hecho
ſu fé no puede ſerme ſoſpechoſa.
Am. Vuelve infeliz los ojos : vé al objeto
que à eſte ſitio ſe acerca y reconoce,
ſi te ha engañado el perfido,el perverſo.

SCENA VI.

Artaxerxes y los dichos.

Art. Eſpera. De un aviſo tan ſeguro
à creer no me atrevia lo que veo
tampoco veroſimil , tan eſtraño
es que ninguno tenga atrevimiento
de citarſe à unas viſtas amoroſas
en medio de la noche , y con ſecreto,
profanando el decoro reſpetable
de un lugar tan ſagrado , y tan excelſo
que aun que viendolo eſtoi,caſi lo dudo;
¿y el ardor de mi colera detiendo?
ò Dioſes inmortales! ¿deſde quando
en un recinto , que el feliz reſpeto
a los humanos hizo inaceſible,
han encontrado los Amantes tiernos
pacifica y ſegura retirada,
en donde contentar ſu ardiente fuego?
¿quien hubiera penſado que podia
un Principe haſta aqui de virtud lleno
paſar à tan horrible deſacato,
que guiado por ſolo ſu deſpecho,
con atrevida planta violar oſe
haſta el auguſto alvergue, el mas ſecreto
retiro de ſu Rey , y de ſu padre?
¿qué inſulte de ſu enojo el ardimiento,
y que procure à ſus vaſallos miſmos
correſponder con tan indignos medios?
q̃ pretendeis hacer? ¿porque à Artebano
ſeducis con porfias y con ruegos?
¿qué teneis que buſcar en eſte ſitio?
¿porque os introducis à eſte apoſento?
Dar. ¿Y porque os atreveis à preguntarme?
¿debo yo revelaros mis proyectos?
creedme , Artaxerxes, tu ambicion no
abuſe
con eſe arrojo del poder ſupremo,
que aun no eſtá mui ſeguro en vueſtra
mano:
ingrato corazon! haga recuerdo
tu vanidad altiva de mi Cuna,
y demás altos sólidos derechos!
ſobre todo , no olvide que Dario
es quien debe mandar en eſte Reyno.
Art. Yo temo que eſa frivola eſperanza
es la que eſtá tus paſos dirigiendo,
y q̃ aqui no has venido como Amante
porque ſon mui traidores tus intentos.
Si tu à Ameſtris buſcarás ſolamente
no vinieras à verla en eſte pueſto;
lugar tan peligroſo y tan terrible,
no es aſilo de amantes devaneos,
y Artebano es impropio confidente
para ſervir de amor à los miſterios;
mui diſtintos deſignios ſe propone
quien ſe vale con arte de eſos medios.
Mas ¿porque eſtá tan ſolo eſte Palacio?
¿dónde ſu Guardia eſtá que no la veo?
¿qué novedad es eſta? Santos Dioſes!
¡qué proyectos de horror à ver empiezo!
Dar. Yá ſufro demaſiado , y ſi tu labio
no ceſa en ultrajarme, aqui me esfuerzo.
Art. Deteneos por Dios. No sé que voces,
no sé que horribles pavoroſos ecos
han llegado haſta à mi : toda la ſangre
me ha quaxado el terror dentro del pe-
cho.
*Dar.*Tiembla,traidor,q̃ ya viene mi padre,
y à ſu viſta (infeliz) vete corriendo :
evita ſu furor. Pero qué miro!
Dioſes divinos , qué terrible objeto!
Artebano , ſois vos? ſois vos?

SCENA VII.

Artebano y los dichos.

Art. O Dioſes
inhumanos! crueles y ſangrientos!
Artax. Qué ha ſucedido pues? habla Ar-
tebano,
qué tranſporte te agita?
Art. Santos Cielos!
ſi veis la impiedad de los humanos
¿cómo teneis los rayos tan ſuſpenſos?
y tu , brillante Sol , que nos amparas

y eres de Persia protector excelso,
no disipes las sombras de la noche,
sino quieres mirar estos excesos,
ni alumbres à los hombres con tus rayos,
porque ya no merecen tus destellos.
Artax. ¿Pues que nueva desgracia inesperada?...
Art. Ha Señor, erais vos? qué dolor fiero!
Xerxes no vive ya.
Artax. Cielo Divino!
mi padre ya murió?
Dar. Mi padre ha muerto?
Am. Ah! q̃ muerte tan pronta,è improvisa
excita à mi temor muchos recelos.
Art. Si Señor, que murió con tres eridas:
una mano cruel le ha roto el pecho.
Artax. ¿Qué es lo que oigo, Dario?
Dar. Ah, Artaxerxes!
Art. Qué mano tan cruel! Dioses! à Persia
reservais un delito tan horrendo!
Dar. Dexa esos vanos frivolos gemidos,
y danos mas noticia del suceso:
tu, que encargado estabas de esos dias,
solo le das esteriles lamentos.
¿Asi has cuidado tan preciosa vida?
¿no te la dió en deposito el Imperio?
¿qué es lo que has hecho de él? habla, Artebano.
Art. Y à mi osais preguntar, ¿qué es lo que he hecho?
qué osadia! temblád.
Dar. Habla mas claro,
que impaciente me tienen tus rodeos.
Art. Ni aun la misma inocencia no tubiera
semblante mas tranquilo y mas sereno:
debe de estar versado en los delitos:
¿quién me puede escuchar con tal despego?
Dar. Yá no puedo sufrir tanta osadia.
¿Qué es,insolente,lo que estás diciendo?
¿con quien hablas, tirano?
Art. Con vos mismo.
Dar. Conmigo, vil? conmigo?
Art. ¿Y con quien puedo
hablar si vuestra mano parricida
es la que ha dado un golpe tan funesto?
Dar. Monstruo impostor?
Art. Matádme, no resisto:
sacrifique tambien el furor vuestro
à su hermano y su Rey; con atroz rabia
vierta la sangre de los tres à un tiempo.
Dar. ¿Vos hermano sufris que un insolente
se atreva sin verguenza, ni respeto
à acusarme?
Art. Dario, à ti te toca
el desengaño darme sino es cierto.
Dar. ¿Pues q̃,podeis dudar de la impostura
de un vil esclavo, de un indigno siervo?
¿y haceis à vuestra sangre tanta injuria?
yo creí que mis nobles sentimientos,
que Artaxerxes conocen, bastarian.
Art. Los malvados tambien se fingen buenos.
Escuchádme, Señor, lo que ha faltado.
Yo soi quien esta noche con secreto
introduje à Dario en este sitio;
como todo su afán, todo su empeño
solo era ver à Amestris; yo he creído
que le podia hacer tan corto obsequio;
pero mientras astuto me ocupaba
con mensages fingidos y supuestos,
lejos de ese lugar, su mano horrible
cometió un parricidio tan funesto:
yo, sencillo, volvia à darle cuenta,
quando de paso, y sin pensar me acerco
à la estancia del Rey, en donde solo
de escasa luz lucian los reflexos.
Pero escuchando gritos lamentables,
q̃ el nombre de Artaxerxes repitieron;
lleno de horror y espanto me introduzco:
solicito la causa, y veo; ò Cielos!
que este Rey otra vez tan poderoso,
de padres infelices triste exemplo,
bañado ya sobre su misma sangre,
en desorden yacia sobre el lecho.
Y luego que me vió, con voz doliente
me llamó, y esforzando algun aliento,
me mostró las eridas, y me dixo:
¿tú tiemblas de un objeto tan funesto?
pero mas temblarás, quando supieres
el Autor de atentado tan horrendo.
El hijo à quien privé de la Corona,
clavó cruel en el paterno pecho
un puñal vengador... y mas no dixo
porque acabó su vida con su acento.

Dar. ¿Y qué pintura es eſa tan horrible?
¿pienſas tu que eſa hiſtoria, q̃ eſe enredo
que finges à tu guſto, pruebe nada
contra la alta virtud que yo profeſo?
no creas, no imagines, monſtruo odioſo,
hacer que titubee ni un momento
un corazon tan grande como el mio:
yo sé que confundir lograré preſto
los artificios perfidos del tuyo.
Dime pues, vil traidor, dime perverſo,
¿quién podia enſeñarme donde eſtaba
el ſiempre oculto y eſcondido lecho,
ignorado de todos los mortales,
ſolo de ti ſabido por tu empleo?
Art. Que yo sé la deſgracia de tu padre...
Am. Ay Señor! eſto es mucho, y yá no tengo
valor para ſufrir que à vueſtra viſta
ſe atreva con tan duro deſenfreno
un cobarde à inſultar à vueſtro hermano,
que le impute un delito tan ſangriento,
que quizá ſu perfidia ha cometido;
y que vos lo eſcucheis con tal ſoſiego.
Si tan credulo ſois, tambien vueſtra ira
puede atribuirme la mitad del hecho.
Dar. No profaneis, Señora, vueſtros labios.
Y tu perfido, indigno, ten por cierto,
que para convencer de error tan grande
à un Principe tan alto y tan excelſo
como ſoi yo, ſe neceſitan muchos
teſtigos de excepcion y verdaderos,
no como tu, traidor, que eres infame...
Art. Yo queria ſaber haſta que eſtremo
llegaba la oſadia, y pues me dices,
que para convencerte de ſer reo,
ſon meneſter teſtigos fidedignos,
mira, (ſi puedes,) el que te preſento.
Le preſenta el puñal.
Dar. Dioſes, que maldad!
Art. Miralo y muere.
Mirád, Señor, el parricida azero
manchado todavia con la ſangre
de ſu padre infeliz, y cuyo aſpecto
horroriza à los hombres y los Dioſes.
Rey de Reyes, vengád à nueſtro dueño;
caſtigád un delito tan enorme;
tomelo vueſtro brazo juſticiero;
vengád à vueſtro Rey, à vueſtro padre,
y clavadle en el pecho del perverſo.
Dar. Yo quedo confundido. Dioſes ſantos!
¿porque teneis los rayos tan ſuſpenſos?
ah, traidor! ¿contra mi, cruel, te vales
de un puñal que mi amor fio à tu zelo?
¿para un uſo tan perfido, è indigno
me lo pediſte con malvado intento?
Principe, ya no tengo que excuſarme,
pues el miſmo puñal lo eſtá diciendo;
él me fingió que Ameſtris...
Artax. Cruel harmano,
vil aſeſino de tu padre meſmo;
¿qué me puedes decir que contrarreſte
à eſe enemigo de tu infame exceſo?
Santo Dios! ¿qué terribles ſacrificios
ván à ſer las primicias de mis Reynos?
tambien tu... yo me muero. Hados fatales,
mi corazon ſe abate, ya no tengo
valor para ſufrir.
Am. No, no Dario,
no te acobardes; cobra pues aliento;
defiendete, que ſiempre la inocencia
confunde à la impoſtura, es privilegio
que le han dado los Dioſes. Eſtos Dioſes
que la afrenta q̃ la hacen la eſtán viendo.
Dar. Yá he dicho demaſiado, una alma noble
no puede defenderſe largo tiempo,
ni porque ha de baxar à la vileza.
Yo è de juſtificarme? ¿qué derecho
tiene un vaſallo mio decorado
con titulo que no le ha dado el Cielo
para erigirſe en juez de mi deſtino?
de la ſangre que manda el Univerſo,
el primero he nacido, y no conozco
mas juezes que à los Juezes ſempiternos.
Art. No temais q̃ yo abuſe con clemencia
del poder Soberano, bien comprendo
que un teſtigo tan claro te condena;
mas no obſtante que ſea manifieſto,
no ſe puede juzgar tan gran delito
ſin q̃ conſte la prueba al mundo entero.
Yo no me atrevo à decidirlo ſolo,
q̃ lucho entre el horror y entre el afecto.
Haced pues, que los Magos de la Perſia
ſe junten, que los Sabios del Conſejo,
examinen la cauſa y la ſentencia:

los hombres y los Dioses consultemos;
pero sabed que sobre su dictamen,
se formará el tenor de mi decreto.
Queda con Dios, hermano, el Cielo quiera
(si es que estais inocente) protejeros,
y me escuse el dolor de dar venganza
sobre un querido hermano à un padre tierno.

SCENA VIII.

Dario y Amestris.

Dar. Solo à vosotros Dioses inmortales,
puedo yo recurrir, y yo no os niego
me conserveis la vida; solo os pido
libreis à mi memoria de tan negro,
tan horrible borron, que mis laureles
no se marchiten con oprobio eterno.
Ay Amestris querida! ¿en q̃ han parado
las esperanzas de tu mano y cetro?
¿han de acabar por mano de un verdugo
mi gloria, y un amor tan puro y bello?

Am. No, querido Dario, no receles
que tu destino sea tan funesto:
pues Amestris te queda todavia,
es señal de que están por ti los Cielos:
yo no te ofrezco llanto compasivo,
de mi exige el amor mayor esfuerzo.
Voy pues, y à los Persianos corazones
que están enamorados de tus hechos;
inflamaré en ardor de tu defensa:
yo te sabré salvar en su concepto,
de estas viles sospechas; y tu triunfo
en este dia se verá completo.
Alienta, que te dán esta esperanza,
los Dioses, tus victorias y mi afecto.
Yo armaré tantos brazos, q̃ tu hermano
à pesar de tus perfidos recelos,
ha de volverme à mi adorado Amante,
ò ha de juntarse con su padre muerto.

ACTO V.

SCENA I.

Artebano solo.

Art. Yá el Sol vá à aparecer, y con sus luces
alumbrará mis prosperos delitos:
yá salgo de Dario, pues su vida
será en breve despojo de un cuchillo;
creyendo que es Autor de mi atentado,
todos los corazones compasivos
le miran con horror, y ya he logrado,
que le odien tanto como fue bien visto.
Hasta el mismo suplicio que le espera
es un nuevo espectaculo inaudito
que me sujeta al pueblo; y en fin todo
ya del trono me acerca à los caminos:
para ponerme en él, solo me falta
con su hermano menor hacer lo mismo;
y Artaxerxes está tan poco amado,
que puedo darle muerte sin peligro;
pero à pesar de tantas esperanzas,
me acobarda un temor, y es el indigno
confidente que tengo mui impropio
para el honor de un hecho tan altivo.
Yo observé que el infame Tisaferne,
quando sacrificó mi brazo invicto,
à su victima ilustre, consternado,
tembló de horror; le vi despavorido;
y con tremula mano me ofrecia
de un vulgar asesino los auxilios.
Desde que estas acciones se cometen,
ninguno que las sepa quede vivo,
que se arriesga el secreto: es necesario
que perezca algun complice, ò testigos
y antes de que la noche se termine,
yo le sabré quitar la vida al mio.
Este mismo puñal que todavia
con la sangre real está teñido
destrozará al cobarde su vil pecho
por paga de su afecto compasivo.
Vamos; pero quien viene.

SCENA II.

Artebano y Barsina.

Bars. A vuestras plantas
vengo, Señor, con animo afligido:
qué noticia he escuchado! este Palacio
lleno está de terror y de gemidos;
vuestras Guardias llorosas se consternan
todos están diciendo...

Art. Bien: qué han dicho?

Bars. Que una perfida mano ha terminad
del infelice Xerxes los destinos.

Art. ¿Y qué os puede importar esa notici

Tam-

Barſ. Tambien dicen que al inclito Dario
imputais ſin razon eſte atentado,
y que eſtais preparando ſu caſtigo.
Yo miro que los juſtos corazones
ſe intereſan por él.
Art. Lo que yo miro
es que tu te intereſas demaſiado
por un aleve infiel.
Barſ. Quando Dario
fuera Autor de tan barbaro atentado,
los Perſas que idolatran, entendidos
ſus prendas y valor; os eſtimaran
que conſervaras de ſu vida el giro;
y pudierais de eſe Heroe generoſo
haceros con nobleza infiel amigo.
Salvadlo pues, Señor, y ved q̃ el pueblo
le abſuelve, y os condena aun tiempo
miſmo.
Art. ¿De modo que pretendes que tu padre
por contentar tus locos deſvarios,
libre à un traidor infame, y ſe aventure
à paſar por Autor del Parricidio?
hija indigna, tu pienſas que me engañas,
pero no finjas, dexa el artificio,
que tu vil corazon eſtoi leyendo.
Hablame ſin rubor de tu delirio:
dime que enamorada de un ingrato
que paga con deſprecios tu cariño:
ſin honor, ſin verguenza, ſolo viene
à ver ſi lo libertas del ſuplicio;
y te reſponderé lo que indignado
de amor tan indecente, y ſementido
puede penſar un pecho generoſo.
Muger indigna del Origen mio,
no eſperes que à tu Amante favorezca:
la piedad en mi pecho no halla aſilo,
y ſabes que por poco que te empeñes,
tu miſma vida pones en peligro.
Bar. Si es tal vueſtro rigor, tenéd por cierto,
que à vueſtra hija infeliz habeis perdido.
Art. Oprobio de mi ſangre; ¿y q̃ me importa
tu vida, ni tu muerte? Mõſtruo indigno,
quitate de mis ojos; no mi ſaña
ſe deſpeñe furioſa à un precipicio.
No podrán ni ſus lagrimas y ruegos,
enternecer à un pecho empedernido,
que no conoce amor, leyes, ni Dioſes.
Mas ya viene Artaxerxes à eſte ſitio;
perficionemos la obra en el momento
que haya muerto Dario en el ſuplicio.

SCENA III.

Artaxerxes y Artebano.

Art. Bien indica, Señor, vueſtro ſemblante
que de terrible afán eſtá oprimido,
mas procurád ſalvaros, véd el fruto
de vueſtro afecto blando y compaſivo.
Ameſtris con ſu llanto y ſus lamentos,
tiene ya à todo el pueblo ſeducido;
guiada de ſu amor y ſu deſpecho,
os atribuye el barbaro delito:
con lagrimas lo dice en todas partes:
convoca à ſus parciales, ſus amigos;
y conmovido el pueblo ſe diſpone
no ſolo à libertar el aſeſino,
ſino tambien à darle vueſtro trono;
y recelo que logre ſus deſignios,
ſi vueſtra mano rapida y ſangrienta,
no vá la muerte à dár à ſu enemigo;
pues ſi Dario eſcapa, no habrá medio
q̃ le ponga otra vez à vueſtro arbitrio.
Los ſoldados le adoran deslumbrados,
con la brillante gloria que ha adquirido,
no ſe perſuaden à ſu atroz exceſo,
y deſeoſos con anſia de ſervirlo
aumentarán ſus tropas. Véd entonces
ſi el que verdugo de ſu padre ha ſido
ſe podrá detener contra un hermano:
¿y porque vueſtro brazo eſtá remiſo
en dár venganza à tan iluſtre padre?
Moſtrád vueſtros esfuerzos vengativos,
y advertid que una pronta muerte debe
aun mas que caſtigarlo, prevenirlo.
Artax. Aun no ſabes que laſtima merece
mi corazon, y no es por mis peligros,
ſino por la memoria de un hermano
que quiero, y me lo tiene enternecido.
Ya ſe dió la ſentencia, y el conſejo
lo ha declarado reo del delito,
condenandola à muerte. No hai remedio:
ya eſtán ſus crueles hados decididos:
pero yo quiero verle, quiero hablarle
antes que exale el ultimo ſuſpiro.
Me cueſta pena creer que ſu alma noble
haya accion tan infame cometido.

En

En fin le quiero hablar. De ſu inocencia
tal vez me podrá dar algun indicio.

Art. Que indicios daros puede? ¿pues acaſo
me teneis por capáz de un artificio?

Artax. No, no mas; ſin embargo quiero hablarle,
y ſi es q̃ ha de morir; debo eſte oficio
à mi amor, y amiſtad. Haz que aqui venga,
y cuenta no apreſures el ſuplicio.

SCENA IV.

Artaxerxes ſolo.

Artax. ¡O tu ſombra doliente del mas grande
y mas iluſtre Rey q̃ el mundo ha viſto!
tu que eſtás eſperando de mi mano
eſte horrible y cruento ſacrificio:
diſipa los errores, las tinieblas
de la funeſta duda en que me agito:
mi brazo pronto eſtá para vengarſe,
pero házme ver quien es el aſeſino:
ten piedad de tu ſangre, no permitas
que quando yo vengarla ſolicito
derrame el reſto mi engañada mano.
No sé que oculta voz con ſordo grito
me eſtá hablando por él, mas nunca un pecho
ſe ſintió de piedad tan conmovido.
Dioſes, que protejeis à la inocencia,
y que juſtos vengais à los delitos,
eſcuſadme el baldon de que mi mano
ſolo contra un rival vibre los tiros.

SCENA V.

Ameſtris y Artaxerxes.

Am. ¿Conque, tirano, en fin ya tus furores
ſacrificar à un Heroe han decidido?
cruel! ¿pudiſte ſin morir de pena
pronunciar un decreto tan impio?
¿tienes alma de tigre, hombre inhumano?
quien, ſangriento feróz. Pero que digo?
¿es poſible, Señor, que un noble pecho
una alma generoſa haya podido
ſobre la fé de un perfido vaſallo
(de ſu Rey el verdugo, el aſeſino,)
caſtigar con la muerte à un noble hermano?
y que hermano, gran Dios! un hombre invicto
el mayor, el mejor de los mortales,
que lejos de ſer digno de caſtigo,
por ſus altas beneficas virtudes
de altares, y de incienſos ſolo es digno
Temed, Señor, temed que Babilonia
no os dexe executar tan vil deſignio.
O deſeo del Reyno! y quanto puedes;
pues à un gran corazon has corrompido!
porque, creedme Señor, vueſtro atentado
no habrá quien atribuya à otro motivo:
ſino, dime cruel, ¿qual es el precio
con que mi ardor pudiera redimirlo?
ſi es mi mano? mi amor? mi ſer y vida?
Barbaro, aqui me tienes à tu arbitrio;
pronuncia, que ya eſpero tu decreto,
y le oiré ſin temblar, ſi de ti es digno.

SCENA VI.

Dario y los miſmos.

Dar. Qué haceis aſi, Señora? vueſtro llanto
ceſe ya, yo à los Numenes divinos
abandoné el afán de mi defenſa,
mirád que haceis con ruego tan ſumiſo
felíz à mi rival y à mi culpado,
y yo ni gracias, ni piedad os pido:
pero, pues ya me has dado la ſentencia,
¿para que venirme haces à eſte ſitio?
qué deſeas? ¿pretendes inſultarme
y añadir afliccion al afligido?
anda, cruel, contentate que el Cielo,
no puede hacer mas duros mis deſtinos:
goza mi cetro pues, logra ſi puedes
que Ameſtris oiga afable tus ſuſpiros,
y porque ſe complete tu barbarie,
quitame honor y vida à un tiempo miſmo:
mas dexame morir, ſin que yo vea
tan terribles objetos: ya no aſpiro
à que tu alma recuerde la memoria
de una tierna amiſtad, de un fiel cariño.
En tu crueldad, ingrato, reconozco
que eſtas dulces ideas has perdido,
pero recuerda mis primeros años

en

en que ſegui conſtantemente fino
las huellas del honor: la reverente
eſcrupuloſa fé con que he ſervido,
las leyes, y los Dioſes, y el empeño
con que me he ſujetado al deber mio.
Sobre todo, el reſpeto y la obediencia
con que ſiempre à mi padre y Rey he viſto,
que haciendome infelíz lo reſpetaba.
Vé aqui las pruebas, mira los teſtigos
q̃ me has de confrontar, y no à Artebano,
un malvado el mayor, un vil maligno,
que contra mi ſe vale de un azero,
que me quitó con perfido artificio.
Ameſtris, (dixome él) ſe deſconfia
de mi; no quiere creerme, y es preciſo
me deis vueſtro puñal para que ſirva
de garante con ella à mis ſervicios.
Credulo ſe le dí. ¿Mas que me abato
quando con eſe afán me juſtifico?
ya dicen que el cadahalſo eſtá diſpueſto.
A Dios, barbaro hermano, hermano impio,
mas injuſto conmigo que mi padre.
Los Dioſes vengarán mi ſacrificio.
Mas tu apartas los ojos? Cielos Santos!
¿tu derramas un llanto compaſivo?
Pero ay Dios! ¿de q̃ ſirve te enternezcas,
ſi me deſtinas à un fatal ſuplicio?
mas yo à un ſuplicio? Dioſes inmortales!
qué horrible indignidad! la he merecido?
de tanto iluſtre nombre no me queda
mas que el de Parricida y aſeſino.
Yo no puedo ſufrir tanta ignominia,
ni la rabia y furor en que me agito.
Yo deſeo la muerte, yo la invoco,
damela, pero matame tu miſmo.

Artax. Ay hermano infeliz! ¿qué es lo que puedo
reſponderte en tan barbaro conflicto?
¿ſoy yo quien te acusó del atentado?
¿he decretado ſolo tu caſtigo?
¡qué no emprendió mi amor por defenderte!
por tu inocencia hubiera conſentido
en derramar mi ſangre; y mi flaqueza
tambien te perdonará el parricidio,
ſino temiera que por mi indulgencia,
complice me ſoſpechen del delito.
Tenme à mi compaſion, y en mi no veas
mas que un exacto Juez, no un enemigo;
pues aun q̃ adoro à la Divina Ameſtris;
te juro por mi honor y ſus hechizos,
que dueño con tu muerte de ſu mano,
jamás haré violencia à ſu alvedrio.
La hora fatal ſe acerca. A Dios hermano;
victima que forzado ſacrifico
à las dolientes manos de mi padre.
A Dios, vé à ſoportar tu cruel deſtino:
muere, pero inflamado de tu ſangre,
muere como heroe, no como aſeſino.

Dar. Anda, y guarda tus ſutiles conſejos,
no los aprecio, no los neceſito
para ſaber morir, que no es la muerte
la q̃ me eſpanta, ſino el modo indigno:
el mirar que tu inſultas mi deſgracia,
y q̃ en tu error te obſtinas complacido.

Artax. ¿Y à quien quieres, ingrato, que yo aviſe?
he de creer que Artebano ſu miniſtro,
cuya fortuna y mando ſe cifraban
de mi padre en la vida, haya podido
dár el golpe cruel? ¿pues que eſperanza
pudo fundar el barbaro conmigo
quando ſabe que le ódio? Anda, infelice
que todo juſtifica tu caſtigo.

Dar. ¿Y los Sagrados Cielos q̃ te eſcuchan
tan horrible injuſticia, eſtán tranquilos?
ah! honor triſte, virtud deſventurada,
con haberte adorado, ¿qué conſigo?
yo muero como reo, ſoſpechado
de un exceſo el mas fiero, è inaudito,
y por colmo de horrores al cadahalſo
me arraſtra ſin piedad mi hermano miſmo:
pero vamos, llenemos de mi ſuerte
el impoſible ardor. A Dios bien mio.
A Dios querida Ameſtris, no derramen
mas lagrimas tus ojos, que ſu hechizo
es contra los tiranos arma debil;
ya es tiempo de q̃ vaya à mi ſuplicio.

Am. Vos al ſuplicio? ò Dios! no podrá nunca
un barbaro cruel!

***

SCE-

SCENA VII.

Barsina, Guardias y los dichos.

Bars. Oíd, Dario:
oíd vos tambien, ò Rey de Reyes,
y escuchad mis acentos confundidos.
La Justicia del Cielo tambien lenta,
pero siempre segura; ya no quiso
dexar prevaleciese una impostura:
escuchád el mas barbaro delito
que debe horrorizar à vuestras almas,
pero à mi no me toca el proferirlo:
muy presto lo sabreis, q̃ yo indignada
por ahorrarme recuerdo tan indigno,
y por no tener parte en tanta afrenta
ya un veneno mortifero he bebido,
que su efecto vá à hacer: lo que Barsina
en lance tan fatal puede deciros
es que ella es inocente, que Artebano
queda exalando el ultimo suspiro;
que Tisaferne vivo todavia,
aun que tambien mui cerca de lo mismo,
complice de atentado tan enorme,
es el solo quien puede descubrirlo:
à Dios, Dario, à Dios, muero contenta,
pues os pude librar de este castigo,
y me creo dichosa si os reparo
lo que à un padre cruel habeis sufrido.

Dar. Protejed, Dioses justos la inocencia,
pero no la vengueis.

Artax. Qué es lo que he oído!
Ay querido Dario!

Dar. Amado hermano,
no penseis en turbaros, ni afligiros;
pensád solo en q̃ os amo, en q̃ os respeto,
y en restituirme vuestro amor antiguo:
si os queda todavia alguna duda
ya à Tisaferne traen à este sitio;
y podeis preguntarle.

SCENA VIII.

Los dichos y Tisaferne à quien traen moribundo.

Tis. No: dexádme
inhumanos, morir. Pero qué miro!
no es Dario? gran Dios! Principe ilustre,
qué placer no esperado! aun estais vivo!
ya muero satisfecho; yo temia
que ya fueses despojo de un cuchillo,
pero pues vos vivis, ya estoi resuelto
à descubrir un perfido artificio:
yo, y Artebano, barbaros verdugos
del infelice Xerxes hemos sido;
seducida de alagos y promesas,
mi desdichada mano le dió auxilio.
Su intento era reinar, y con astucia
dár la muerte à los dos ha pretendido:
él receló que yo le descubriera,
y con furia infernal matarme quiso;
pero yo lo previne, y ya mi brazo
sepultó su vil alma en los abismos.

Artax. ¿Y piensas q̃ la muerte q̃ le has dado
baste à expiar tan barbaro delito?

Tis. Yo no sé si su muerte os satisface;
pero sé que bien puedo sin peligro
vuestra colera oír, que ya en mi estado
solo temo à los Numenes divinos.

Artax. Ay querido Dario! quan odioso
te debo parecer; bien lo concibo,
mas di: ¿con q̃ servicios, con q̃ afanes
lograré reponerme en tu cariño?

Dar. Vos lo podeis, Señor, mui facilmente,
si me dais solamente el bien que estimo:
este adorado bien que solo puede
satisfacer à un pecho como el mio.

Artax. Si tubiera esperanza de lograrlo
quizá lo disputarán mis sentidos;
porque conozco mucho su alto precio,
pero à las almas yo no tiranizo.
Recibela de mi, yo te la encargo,
sé tu su esposo, yo seré tu amigo,
y à fin de que la sirvas dignament
la mitad de la Persia te destino.

* * * * * * * * * * * * * * * * * *

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.

